

# ESCUELA DE PADRES

(Coleccionable de la Revista Comunidad Educativa de ICCE)

## Tercer Ciclo de Educación Primaria

FERNANDO OSCOZ  
ELISA LOPEZ  
JAVI AYASTUY (Coord.)

Ahora se asimilan, organizan y consolidan los aprendizajes y logros conseguidos, preparando al niño para el próximo paso de su evolución. Como toda época caracterizada por la consolidación, se trata de un período tranquilo, aunque preludio de las típicas rebeldías de la adolescencia. Esta es la tendencia general para la mayoría de los niños que acaban de cumplir diez años, pero ahora las diferencias en el ritmo de desarrollo son muy significativas y existen muchos niños que se pueden encontrar en etapas evolutivas distintas; por otra parte, como queda dicho, esta etapa es transitiva.

Observando al niño con perspectiva, se puede comprobar un cambio gradual durante el cual se van cambiando antiguos juguetes, ideas infantiles, actividades propias de niño, emociones irreflexivas, etc.; por ideas, actividades, emociones, juegos, ilusiones, etc. más propias de personas adultas.

Existe ahora una gran capacidad de asimilación y de concentración, resultando una actividad escolar mejor que en otras épocas.

A estos niños les gusta aprender y lo más importante para que desarrollen sus capacidades escolares es la buena relación con el profesor.

Es importante fijarse mucho para darse cuenta de la gran cantidad de cambios que se han producido en estos niños:

Gran entusiasmo por toda clase de actividades físicas.

Suelen ser bastante estables con pocos y pequeños accesos de irritación; los accesos de felicidad y cariño son también comedidos y no se desbordan.

Realizan muchas preguntas sobre lo que está bien y lo que está mal.

En general son niños sinceros.

Siempre están interesados en conocer las opiniones de los mayores, pero empiezan a tener ideas propias sobre la mayoría de los asuntos.

Aún no saben decidir adecuadamente el momento de ir a dormir, cuidados e higiene; requieren que se les planifiquen y organicen estudios y tareas.

Por todo ello puede afirmarse que la niñez concluye definitivamente.

El desarrollo de las funciones intelectuales y la socialización son las facetas más sobresalientes en la evolución del niño a esta edad.

En primer lugar, hay que destacar el paso de la lógica concreta a la lógica abstracta.

Empieza a adoptar un aire más original en su pensamiento y no solamente acumula datos, sino que es capaz de aventurar hipótesis para explicar las cosas. También aumenta la capacidad de memorizar, con lo cual puede enfrentarse con el estudio de textos más largos.

El dominio de la voluntad sobre la atención va lográndose paulatinamente, aunque para ello necesita el control y seguimiento de los padres.

A partir de esta edad va siendo capaz de detener su primer impulso y decidirse después de haber pensado.

Es la época de las pandillas y los líderes; ahora los padres dejan de ser considerados como omnipotentes.

A veces los niños son crueles con los que no tienen cualidades sociales: niños tímidos, vanidosos, los que lloran fácilmente o cuentan a los adultos las cosas del grupo y acusan a sus compañeros. También influyen mucho en la aceptación del niño por el grupo, la adaptación que tiene en su propia familia y la armonía que en ella existe.

Se trata de una etapa de transición donde no existen, por norma general, sobresaltos, ni crisis, ni mayores complicaciones.

Los problemas derivados de la familia (donde existe una desestructuración del núcleo familiar) se han desatado o empiezan a hacerla ahora. Los problemas de aprendizaje se manifiestan con claridad, vengan por falta de madurez, familia o conducta. Y esto ocurre porque la etapa de transición, a la que antes se aludía, llega a su fin; el sosiego de los contenidos básicos y de una personalidad y comportamiento infantiles van tocando a su fin.

El tercer ciclo de la Educación Primaria aglutina, en cuanto a los contenidos, los dos cursos anteriores (correspondientes al segundo ciclo de la Educación Primaria) en cuanto a extensión del contenido, comprensión, memorización e inicio del paso del pensamiento concreto al pensamiento lógico-deductivo, paso paulatino al pensamiento formal que marcará el inicio a la adolescencia.

Estamos en una etapa de preparación para el cambio, a nivel de organización escolar, de estructuración y de metodología de las materias de estudio.

El niño ahora está, desde el punto de vista fisiológico, en un período prepuberal (anuncio de la pubertad) y, desde el punto de vista del desarrollo intelectual, se encuentra en la etapa de la inteligencia prelógica (ya que todavía no ha desarrollado el pensamiento abstracto).

Este es el momento de insistir en la formación de la voluntad y la autoridad de los padres, dos apartados básicos que se encuentran en todos los aspectos de la educación de los hijos y que a partir de el periodo de transición descrito pueden generar problemas de disciplina escolar y familiar, pérdida de hábitos que se habían adquirido (en cuanto al estudio, higiene y orden), etc.

En el niño, como en el adulto, pueden distinguirse varios aspectos de la voluntad:

Existe una tendencia negativa del niño, de oposición, rechazo y testarudez, desagradable de soportar, pero no es menos cierto que en su actitud existe un aspecto positivo de afirmación de sí mismo, de lucha, de coraje y, eventualmente, de competición.

Una forma de voluntad más discreta es el querer afirmativamente. Es el "sí" del niño que aparece más tarde que el "no" y al cual no valoramos por el hecho de no oponérsenos, pero que exige una actuación afirmativa de su voluntad.

El "sí" puede enmascarar el miedo al conflicto, la huída de responsabilidad y el deseo de sentirse sobreprotegido.

Estos modos de querer de la voluntad, que son los primeros en aparecer en el niño, persistirán a lo largo de toda su vida, ya que se trata de dos modos de acción inmediata, igualmente necesarias en la vida corriente.

El "querer contra" ciertamente plantea problemas familiares y provoca algunos choques con los padres, pero es signo de una personalidad que se está fraguando y que tiene grandes probabilidades de manifestarse también fuera del hogar, no dejándose influenciar fácilmente por el ambiente exterior.

El "querer con" resulta más agradable en el seno de la familia, pero desconfiemos de sacar excesivo provecho de esta postura, puesto que un cierto grado de resistencia a nuestra directriz es conveniente, y una excesiva aceptación implica la mayor parte de las veces una sugestibilidad excesiva, próxima a una deficiencia de la voluntad.

Las medidas pedagógicas adecuadas deberán encaminarse a la potenciación de aquella de las dos formas de voluntad que se encuentre más débil, lo cual ayudará al niño a adquirir un básico y sólido equilibrio.

Pero además de "querer con" o "querer contra", es necesario "querer por sí mismo", querer alguna cosa, señalar un fin o una meta y tratar de alcanzarlo con esfuerzo y tesón.

Este querer consciente, que no se manifiesta de forma violenta como el "querer contra", es la forma de la voluntad adulta, con existencia propia y desvinculada de relaciones afectivas. En el niño está presente de algún modo, pero todavía débil y con falta de perseverancia, por lo que precisa ser estimulada, ayudada y fortalecida, en una palabra: educada. Su desarrollo deberá hacerse precisamente en una especie de compromiso o lucha entre un cierto grado de libertad personal y un cierto grado de restricción exterior.

La restricción exterior a la que aludíamos, en conflicto con la libertad del niño, es fundamentalmente la autoridad de los padres. Pueden describirse tres formas de autoridad que suelen adoptar los padres:

**1. El autoritarismo**, como complemento del "querer contra", y de algún modo parece ser su derivado. Con esta aptitud toda relación con el niño es vivida por el padre como una lucha en la que siempre quiere salir vencedor. Nunca cede, siempre quiere tener razón y cualquier oposición debe doblegarse ante su autoridad.

El autoritarismo conduce con frecuencia a resultados pedagógicos poco halagüeños, forjando niños ansiosos o rebeldes, con la casi seguridad de problemas más graves para los padres cuando llegue el momento de la adolescencia.

**2. El "dejar hacer"**, se trata del tipo de actitud de los padres que lo dejan pasar todo, haciendo como que no se enteran. No piden nada ni exigen el menor esfuerzo. El niño puede hacer lo que quiera sin ser castigado.

Esta actitud es la que más daña al niño, por cuanto le deja indefenso ante la vida. No habiendo jamás aprendido a ceder a sus caprichos, sentir la frustración o afrontar un esfuerzo perseverante, no logrará adaptarse a la sociedad.

Las causas pueden deberse bien a desinterés y negligencia, por motivos profesionales, bien por temor a perder el afecto de los hijos a causa de mostrarse enérgicos o negarles lo que piden.

**3. La autoridad "equilibrada"** que implica ejercer la autoridad, sin mostrarse autoritario, sino sabiendo mantenerse fuertes cuando la ocasión lo requiere, imponer nuestra voluntad cuando sea preciso, poder controlar y mostrar severidad cuando haga falta, pero también saber reconocer y escuchar las propias equivocaciones, aceptar la oposición del niño, ceder alguna vez y "hacer la vista gorda" otras.

De esta forma la autoridad muestra a los padres como son, responsables de la educación de los hijos, seguros de sí mismos, como adultos, conocedores de los derechos y deberes de sus hijos, sin oscilar ni tambalearse ante los caprichos y deseos más o menos egocéntricos.

Esta imagen sólida, firme y equilibrada de los padres es la que ofrece al niño seguridad apoyo y ejemplo como pilares básicos de su educación. Ni demasiado rígida, para no quebrar la personalidad del niño cuando éste se le opone, ni demasiado blanda, porque el niño no encontraría la resistencia adecuada para afirmarse.

¿Debemos castigar o no? suelen preguntar frecuentemente los padres. Sería absurdo pensar que los castigos no son necesarios, pero es necesario hacerla con justicia y moderación.

A veces se tiende a castigar demasiado y, además, inútilmente, por faltas que realmente no lo son.

El castigo corporal suele ser con mucha frecuencia una descarga del adulto y puede llegar a convertirse en una costumbre que no altera el comportamiento del niño. Pero vale más una torta dada oportunamente que un castigo que se hace esperar, o que no termine nunca y que humille profundamente.

Para ser "educativo", el castigo debe ser la consecuencia lógica del comportamiento del niño y constituir una reparación, al menos parcial, de la falta cometida, pero ello pocas veces es posible. Esta es la dirección en la que hay que encaminar al niño, puesto que le enseñarán que cada uno de sus actos tiene unos efectos que van más allá de él y de sus intenciones, por lo que poco a poco, sus experiencias le servirán para adquirir conciencia de su responsabilidad.

También otro recurso de alto valor pedagógico-moral es el perdón, siempre que su uso ni sea extraordinario ni sirva de excusa para no ejercer la autoridad. Habrá que tener en cuenta que su valor educativo reside en la medida en que enseñemos al niño a perdonar los defectos del prójimo.

El equilibrio y la moderación son, pues, las palabras claves, aplicados en la práctica cotidiana de forma continuada para prevenir posibles problemas derivados, como se ha visto, de los extremos, tanto por defecto como por exceso.

## **A MODO DE CONCLUSION**

Intentar que el niño haga las cosas que están a su alcance por sí solo, que sea consciente de sus actos.

Animar a vuestro hijo a que sea independiente y autónomo exigiendo que sea él quien resuelva problemas por sí mismo, estando vosotros disponibles para prestarles el apoyo y la asistencia que necesite.

Procurar que la vida de vuestro hijo/a se vea rodeada de aspectos que permanecen constantes (horarios, rutinas cotidianas) combinados de vez en cuando con cierta dosis de novedad (ej.: ir un domingo de excursión).

Mantener con vuestro hijo una constante corriente de afectividad. Una buena educación es consecuencia entre velar por el niño y darle libertad, respetándolo como una persona que tiene características individuales propias. Una libertad desproporcionada puede crearles inseguridad y provocarles un sentimiento de desamparo.

Vuestra acción como padres debe ser equitativa y coherente, no sólo dentro del hogar sino también fuera de él.

Evitar amenazas y castigos hacia vuestro hijo, ya que estos no educan a nadie. Los niños necesitan seguridad para fortalecer la confianza en sí mismos.

Fomentar en vuestro hijo el interés por la cultura. La educación cultural del niño no corresponde solamente al colegio sino que incumbe también a la familia. Los libros, el cine, el teatro, las exposiciones, museos, etc. dirigirán positivamente la educación cultural de vuestro hijo.

## **BIBLIOGRAFIA**

BANDURA, A. Y WALTERS, R. H. (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Alianza Editorial. Madrid.

BRUNER, J.S. (1983). Child's talk, *Learning to use language*. Nueva York: Norton. Trad. cast.: *El habla del niño*. (1986). Paidós. Barcelona.

BRUNER, J. S. (1988). *Desarrollo cognitivo y Educación*. Morata. Madrid.

GIMENO J. (1976). *Autoconcepto, sociabilidad y rendimiento*. INCIE. Madrid.

MICHELSON, L., SUGAI, P., WOOD, R., Y KAZDIN, A. (1987). *Las habilidades sociales en la infancia*. Martínez Roca. Barcelona.

PALACIOS, J., MARCHESI, A y COLL, C. (1992). *Desarrollo Psicológico y Educación I. Psicología Evolutiva*. Alianza Psicología. Madrid.

PALACIOS, J., (1988). *Las ideas de los padres sobre la educación de sus hijos*. Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla.

PARKE, R.D. POWER, T.G., TINSLEY, B.R. Y HYMEL, S. (1981). *El papel del padre en el sistema familiar*. *Infancia y Aprendizaje*, nº 15. pp. 39-51.